

LA ACTUAL CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA IMPERIALISTA MUNDIAL

**En la fase imperialista:
¿crisis de superproducción relativa o
crisis de la “globalización financiera”?**

Susana Valerdi

Ediciones de Nuestra Época

PRESENTACIÓN

Este artículo de Susana Valerdi publicado por la revista *Política y Teoría* en su número 68, aborda con profundidad política y teórica el fenómeno de la crisis actual del sistema capitalista imperialista mundial.

Desde aquellos días de abril del 2007, en que con centro en Estados Unidos la crisis se manifestó innegable, o los sacudones previos en la Bolsa de Shanghai, hasta hoy, en que continúan en el mundo grandes luchas obreras y populares que resisten pagar los brutales “ajustes” imperialistas para sus “salvatajes”, que no hacen por otra parte más que agravarla (como se ve al rojo vivo en Grecia y otros pueblos en plena rebelión), con fuertes disputas interimperialistas y serios desequilibrios mundiales, como prevé el artículo, esta crisis ha ido teniendo un desarrollo que es clave comprender para entender el mundo actual y actuar políticamente. Para lo cual la autora rescata la categoría marxista de crisis de superproducción relativa, así como la leninista del imperialismo y la época que caracteriza la fase superior del capitalismo, como vigentes e imprescindibles para su análisis.

Un artículo que conjuga el análisis concreto de la crisis actual, una exposición profunda de algunas categorías fundamentales y la polémica implacable con otras teorías. Polémica que abarca desde los análisis de Alan Greenspan a las teorías revisionistas del marxismo como las que la caracterizan como crisis de la “globalización neoliberal”, de la “globalización financiera” o de la “globalización imperialista”.

Un artículo que con profundidad teórica va al grano y no evita la polémica.

Ediciones de Nuestra Época

Mayo de 2011

Este artículo fue publicado en *Política y Teoría*, Revista del Comunismo Revolucionario de la Argentina (“*En la fase imperialista: ¿crisis de superproducción relativa o crisis de la ‘globalización financiera?’*”), en su N° 68, agosto-octubre de 2009.

En abril de 2001 Susana Valerdi participa en la fundación del Instituto Marxista-Leninista-Maoísta de la Argentina, siendo integrante como Directora adjunta de su Consejo de Dirección. En 2003 dictó el curso: “*La teoría marxista-leninista del imperialismo. Su vigencia*”, realizado por el Instituto en Capital Federal, y posteriormente en las Universidades de La Plata, Entre Ríos y Rosario.

Militante del PCR, del que fue miembro fundadora, la autora participó activamente en los prolongados debates en el seno de la Federación Juvenil Comunista –que integró desde su adolescencia y durante 10 años– y que concluyeron finalmente en la ruptura de la FJC y de integrantes del PC, y en la fundación del Partido Comunista Revolucionario en enero de 1968.

Desde 1982 fue jefa de Redacción del periódico clandestino *Nueva Hora* y luego de su continuador, el semanario *Hoy*, hasta 1987. Desde esa tarea acompañó la ocupación de la empresa Ford por sus obreros en 1985, escribiendo posteriormente la historia de esa gran lucha, “*La ocupación de Ford: 18 días de conmovieron la Argentina*”, que editó para las “Agrupaciones Clasistas Salamanquistas 1° de Mayo” en 1986.

Desde 1987 fue directora de Editorial Agora.

En mayo de 1998 publicó “*La pueblada de Libertador y el Jujeñazo*”, tras participar junto a sus protagonistas en esa histórica lucha en mayo-junio de 1997. Este trabajo, editado por la JCR, recoge la serie de 14 notas publicadas por la autora en el semanario *Hoy* en 1997 y 1998, que historia la pueblada de Libertador General San Martín, corazón del imperio azucarero del Ingenio Ledesma.

En enero de 2013 –luego de prolongadas luchas de líneas contra el revisionismo teórico y el oportunismo de derecha, que finalmente se consolidaron en la dirección del PCR cambiando su carácter de clase–, Susana Valerdi, junto a muchos compañeros del partido y la JCR que participaron activamente en esa lucha, rompieron con el mismo. Fundaron el Comité de Reconstrucción del Comunismo Revolucionario, que integra la autora.

EL CARÁCTER DE LA CRISIS

La teoría de la “globalización”, en todas sus variantes (“globalización financiera”, “globalización neoliberal”, “globalización imperialista”, etc.) –junto a otras formulaciones como “neoliberalismo”, “ausencia-presencia del Estado”, keynesianismo, etcétera–, es hoy una de las principales teorizaciones desde donde se ataca la vigencia del marxismo y de la tesis leninista de la época del imperialismo y la revolución proletaria, cuya vigencia refirmó y desarrolló Mao Tsetung, y defendió el Che Guevara¹.

Esta ofensiva imperialista y revisionista se ha confirmado plenamente en la situación abierta con la crisis mundial desencadenada en 2007. Masivamente se la negaba como crisis de superproducción relativa, oponiéndosele la formulación de que se trataba de una “crisis del neoliberalismo”, o de una “crisis financiera”, o de “una crisis de la globalización financiera”, particularmente machacada. Más aun, cundía masivamente en los medios el interrogante, hasta fines del 2008, **de si esta “crisis financiera” afectaría la “economía real”**. Como si se pudiera separar en el modo de producción capitalista la producción de la especulación, y en el capitalismo todo esto no fuera “economía real”. Todas estas formulaciones atacaban la teoría marxista del Estado.

1 En numerosos discursos, el Che Guevara expresó este apoyo. Por ejemplo, en la Conferencia de Punta del Este (1961), en el enfrentamiento a la Alianza para el Progreso de Kennedy; en su discurso en la asamblea General de las Naciones Unidas (diciembre 1964), defendió la concepción leninista de coexistencia pacífica, contra el imperialismo, etc.

Finalmente, un año o más después, la crisis fue oficialmente declarada en Estados Unidos como “recesión” iniciada en diciembre de 2007. Las gigantescas caídas bursátiles y bancarias (las llamadas “burbujas especulativas” estrechamente relacionadas con la crisis) iniciaron sus temblores a principios de 2007, con varios saltos gigantescos a lo largo de ese año y del 2008, hasta septiembre de ese año, en que la crisis cobra una gravedad visible y se muestra claramente como crisis económica mundial, que afecta a todos los países, opresores y oprimidos, con diferentes características. Algunos economistas reconocieron que se trataba de una crisis de “sobreproducción”, de “capacidad excesiva”, pero en general tardaron. Muchos siguen hablando de “crisis financiera”, “de la globalización financiera”.

Algunos recordaron a Marx y *“El Capital”*. Base absolutamente decisiva, pues fue Marx quien desentrañó las leyes que rigen el modo de producción capitalista, y por tanto las que rigen las crisis. Pero insuficiente sin los desarrollos sobre la fase imperialista, sin los fenómenos desentrañados sobre todo por Lenin en ese terreno. Negándolo al hablar de “profundos cambios” (que los hay, sin duda), de que “se ha terminado una era y ha comenzado otra” (generalmente con alguna variante de “globalización”, o sin nombrarla; o incluso aparentando combatirla). O incluso aparentando defender el análisis leninista, pero eliminando su esencia. O dándolos como sinónimos cuando son opuestos. O de los “nuevos fenómenos” (de los que no se prueba que hayan concluido con la fase imperialista), se sacan conclusiones irrealizables como “revolución mundial”, o sea: no revolución. O, más abiertamente, la imposibilidad de toda revolución en la actualidad, precisamente por la “globalización”.

Estas características existen desde mucho antes, pero se hacen notorias con la crisis. Terminan en general en un análisis de tipo académico y reformista del que no se sacan –y es imposible sin los desarrollos de Lenin y Mao– las

conclusiones **revolucionarias** que corresponden al reconocimiento de la vigencia de la época del imperialismo y la revolución proletaria, y sus características esenciales.

EL ANÁLISIS DE MARX

Marx estudió durante toda su vida las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo, demostrando que se trataba de un modo de producción histórico como los precedentes, y que sus contradicciones, cada vez más agudas, lo llevarían a su destrucción. Porque llevarían necesariamente a luchas revolucionarias y revoluciones, encabezadas por la clase más revolucionaria de esa formación histórica, la clase obrera, que lo superarían, poniendo en consonancia la producción cada vez más social, rompiendo con la apropiación privada capitalista, construyendo una sociedad sin explotación y sin clases, el socialismo y el comunismo.

En relación al tema de la **crisis cíclica de sobreproducción relativa**, a través de cuyos violentos estallidos periódicos, inevitables, se va desarrollando el capitalismo y con él sus contradicciones, hizo análisis en los diversos tomos de *El Capital*. Debemos tener en cuenta centralmente **dos de esas leyes** (con las que se relacionan todas las demás). La primera es la contradicción fundamental que rige el capitalismo, mencionada: la producción es cada vez más social (en contraposición a las sociedades anteriores) pero choca con la apropiación privada por parte de la clase capitalista, cada vez más concentrada y centralizada. La segunda ley es que los capitalistas, en la persecución de la máxima ganancia, tienden a desarrollar en forma absoluta la **producción**, como si ésta no tuviera límites en cuanto a su **realización** (venta de las mercancías –donde ya está encerrado el plusvalor arrancado al obrero–, por dinero, para reiniciar el ciclo productivo, en escala ampliada). Esto choca con la distribución

inherente al propio modo de producción capitalista, basado en la explotación de trabajo ajeno, lo que en un momento dado estallará en crisis. “No se produce demasiada riqueza. Pero periódicamente se produce demasiada riqueza en sus formas capitalistas, antagónicas”, dirá Marx.

“Con el desarrollo que se expresa en la baja de la tasa de ganancia la masa del plusvalor así producido aumenta en proporciones monstruosas... Debe entonces venderse toda la masa mercantil... **Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas...** Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y por la cantidad de consumo de la población. Pero esta capacidad no está determinada por la fuerza absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de límites más o menos estrechos. Además está limitada por el impulso de acumular, de acrecentar el capital y producir valor en escala ampliada.

“Esto es una ley para la producción capitalista, dada por las constantes revoluciones en los métodos mismos de producción, la desvalorización de capital existente, vinculada con ellas de manera constante, la lucha competitiva generalizada y la necesidad de mejorar la producción y de extender su escala, sólo como medio de mantenerse y so pena de sucumbir... Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo”.

“...Pero periódicamente se producen demasiados medios de trabajo y subsistencia como para hacerlos actuar en calidad de medios de explotación de los obreros a determinada tasa de ganancia. Se producen demasiadas mercan-

cías para poder realizar el valor y el plusvalor contenidos o encerrados en ellas, bajo las condiciones de distribución y consumo dadas por la producción capitalista y reconvertirlo en nuevo capital; es decir para llevar a cabo este proceso sin explosiones constantemente recurrentes”.²

Marx, y también Lenin, criticaron la teoría simplista del “**subconsumo**” de las masas como explicación de las crisis, en particular la que veía como única consumidora a la clase obrera, además de la clase capitalista. Señalando que había dos secciones de producción, una de **medios de producción**, y otra de **medios de consumo directo**, y que ambas funcionaban mutuamente de mercado. Y que además había clases improductivas que sí consumían, la clase obrera no era la única clase consumidora. Claro que, como señala tan claramente en las citas mencionadas, y lo mismo Lenin en sus escritos sobre el imperialismo, en última instancia se abre curso la contradicción entre producción capitalista y consumo de las masas. Lo que se va agudizando, y con ello las crisis recurrentes, como observamos en la actualidad, cada vez entre lapsos más cortos y cada vez más profundas. Expresándose la traba que el capitalismo significa para el desarrollo de las fuerzas productivas, generando grandes sufrimientos y miseria en las masas.

Marx estudió en profundidad el papel fundamental del sistema crediticio en el desarrollo de la producción capitalista³. Y esclareció de qué modo juega un gran papel en el proceso de concentración y centralización capitalista, y también por qué facilita enormemente la especulación, inseparable de la producción. Señalando por eso “**las características bifacéticas inmanentes al sistema crediticio**”. Finalmente, de qué manera “estira” el proceso de producción, aunque ya haya problemas de demanda (“aparece

2 Carlos Marx, *El Capital*, Libro III, volumen 6, ediciones Siglo XXI, págs. 330 y 331.

3 Carlos Marx, *El Capital*, Libro III, volumen 7, ediciones siglo XXI.

como palanca principal de la sobreproducción y la superespeculación”), postergando las crisis que finalmente estallan aún más violentamente.

En la fase imperialista, como señala Lenin, con un gran desarrollo de la **acumulación monetaria** en poder de los más poderosos países, dominada por los monopolios **junto** a la inversión productiva, éstos se dedican paralelamente a la especulación, la que aumenta en forma gigantesca cuando la tendencia a la baja de la tasa de ganancia por el aumento de su composición orgánica (aumento de la inversión en medios de producción, en particular los que van amortizándose en varios ciclos productivos, en relación al capital invertido en compra de la fuerza de trabajo, la única que genera valor), no la pueden ya contrarrestar, y tampoco es ya compensada por el aumento de la masa de ganancia. Y por tanto baja aún más la inversión productiva en relación a la inversión especulativa. Por eso, en la fase imperialista se manifiesta una aguda contradicción entre la **innovación tecnológica**, que no puede cesar, por la competencia intermonopólica e interimperialista, por un lado, y la existencia de **gigantescos monopolios**, con tendencia al parasitismo y a la superganancia por el camino más fácil (disminuyendo la producción, especulando, etcétera), por el otro.

LA CRISIS ACTUAL

El desplome de Wall Street en 2007.

Declaraciones de Alan Greenspan

Alan Greenspan, durante 18 años –hasta 2006– presidente de la Reserva Federal (Banco Central) de EE.UU., dijo el 26.02.07 a una audiencia en Hong Kong vía satélite que “existía la posibilidad de que EE.UU. entrara en recesión” (crisis) hacia fines del 2007. Muchos analistas predijeron que la

caída producida en las Bolsas podría estar anticipando un cambio de tendencia en la economía mundial, que vivía “un extendido ciclo de crecimiento”.

El vaticinio de Alan Greenspan –destacaron los analistas– ganó credibilidad por la difusión de un dato estadístico: **la demanda de bienes durables en EE. UU. cayó 7,8% en enero de 2007**, cuando se esperaba una declinación del 3%. La alarma cundió. El secretario del Tesoro, Henry Paulson, debió hacer un informe al presidente Bush sobre las razones e implicancia de la caída. Se estaba hablando claramente de un problema de superproducción relativa, de un problema en la demanda, muy importante.

Los temblores bursátiles de febrero de 2007 en Shanghai

La actual crisis, que en el sector bursátil se da como iniciada en abril de 2007, tiene un antecedente en febrero, aunque de menor contundencia, que en general no se tiene en cuenta. El 27.02.07, bautizado como “martes negro”, se produjeron caídas en las Bolsas de todo el mundo iniciadas en China, que entre otras cosas demuestra que producción y especulación capitalistas van de la mano; y que la supuesta China “virtuosa” dedicada a la producción únicamente, por supuesto no existe. Se adelanta ahora el inicio de la crisis bursátil y bancaria a abril de 2007 (y no a agosto), pero hay que tener en cuenta este antecedente, si bien desde ya no tuvo la gravedad de las gigantescas caídas posteriores, con centro e inicio en EE.UU.

El desplome de la burbuja especulativa en China el 27.02.07 (que afectó en primer lugar las acciones de los bancos) junto con las declaraciones del 26.02.07 de Alan Greenspan,⁴ ex titular de la Reserva Federal, sobre signos de

4 Datos publicados en ambos casos en *La Nación* de 27.02.07 y 28.02.07.

una posible “recesión” (crisis) en EE.UU. probablemente hacia fines de 2007, provocaron fuertes caída en las Bolsas de valores de todo el mundo, incluido el Dow Jones de EE.UU., 3,26 %, su peor caída desde septiembre de 2001.

El hecho de que la devastadora jornada financiera se hubiera iniciado en China, uno de los principales compradores de materias primas en el mundo, primer prestamista extranjero de EE. UU., y con un intenso comercio mutuo, dada la señal de que podría crecer menos tuvo un muy fuerte impacto en los mercados de materias primas, en primer lugar, puesto que implicaba que podrían descender las compras chinas, y por tanto bajar su precio.

En América Latina las más afectadas fueron las Bolsas de Argentina y luego de Brasil. La primera afectada por la caída fue la de Shanghai, con 8,8%. La segunda fue el Merval argentino, con 7,5% (con fuerte aumento del “riesgo país”, con caída en el precio de los bonos de la deuda pública). La tercera fue la Bolsa de San Pablo, con 6,3%.

Hubo respuestas muy tranquilizadoras de Martín Redrado (Banco Central) al presidente Kirchner, sobre que no veía efectos sobre la “economía real” argentina. Ambos temas sumados despertaron grandes temores en los gobiernos y “operadores” económicos mundiales.

Estos hechos son para reflexionar, además, sobre muchas medidas tomadas durante ese año por el gobierno de Kirchner, dada la estrecha relación de la economía argentina con el imperialismo chino.

El estallido parcial de la burbuja bursátil china produjo una gran sorpresa mundial. También la decisión del Consejo de Estado de China de crear un grupo de trabajo (integrado por el regulador bursátil, el Banco Central, el Ministerio de Comercio y la policía) que generaría medidas para limitar la especulación financiera en China, decidiendo además elevar los encajes, para enfriar la “liquidez” de la economía.

En relación al llamado “efecto arroz”, la decisión de las autoridades chinas coincidió con el temor de un estallido de la burbuja bursátil, que podría arruinar a millones de ahorristas chinos. *La Nación* del 28.02.07 aclaró que: “si bien los inversionistas extranjeros tienen poco acceso directo a las acciones de empresas en China, el prolongado auge bursátil ha aumentado la importancia de las Bolsas chinas en el mundo”.

La caída de la Bolsa de Shanghai vino tras un impresionante período de alzas **que comenzó a mediados de 2005**. El 26 de febrero, un día antes de las medidas, el fondo mutuo perteneciente a una empresa conjunta llamada CCB- Principal Fund Management alcanzó en pocas horas su meta de suscripciones, unos 1.290 millones de dólares. Pese al pronunciado bajón del 27.02.07, que borró una capitalización de 100.000 millones de dólares de las Bolsas chinas, éste sólo eliminó las ganancias acumuladas en los seis días previos de actividad bursátil. La sacudida devolvió el índice de Shanghai a los niveles que tenía el 09.02.07.

Tras languidecer durante años, los precios de las acciones en China se habían disparado en los últimos 20 meses. Este auge provocó **que millones de chinos entraran por primera vez a las Bolsas**. El ritmo acelerado de inversiones elevó el índice de Shanghai en 130 % durante 2006, una tasa de crecimiento que preocupó al gobierno.

A partir de ese momento, los operadores bursátiles estuvieron atentos a si las autoridades tomarían medidas respecto de su sector. Si bien casi nunca había sido el caso, sí sucedió en 2005, cuando el premier Wen Jiabao indicó su preocupación respecto de las pérdidas de los inversionistas. Pocas semanas después, los reguladores lanzaron **nuevas reglas** para la propiedad de títulos bursátiles, las cuales, según muchos analistas, **dieron inicio** al auge acelerado de las Bolsas.

Polémica sobre las declaraciones de Alan Greenspan del 13.12.07

El 13 de diciembre de 2007 Alan Greenspan realizó declaraciones en *Wall Street Journal* sobre la crisis en curso, como es conocido. Señala textualmente sobre lo que entiende es el origen y desarrollo de la crisis actual:

“La raíz de la crisis hipotecaria actual, desde mi punto de vista, tiene sus orígenes en el período que siguió al fin de la Guerra Fría, cuando la ruina económica del bloque soviético quedó al desnudo tras la caída del Muro de Berlín.

“Después de dichos eventos históricos, el capitalismo desplazó de manera rápida y silenciosa gran parte del desacreditado sistema de planeación central que predominaba en buena parte del Tercer Mundo.

“Una gran parte del antiguo Tercer Mundo, especialmente China, imitó el exitoso modelo exportador de los llamados Tigres Asiáticos: una mano de obra relativamente bien educada y de bajo costo, aunada a la tecnología del mundo desarrollado y protegida por el imperio de la ley, dio paso a un explosivo crecimiento económico. **Desde el año 2000**, el crecimiento real del producto Bruto Interno (PIB) del mundo en desarrollo ha sido **más del doble** del mundo desarrollado” **(está claro que China para él es un país “en desarrollo”)**.

“**El alza de las exportaciones competitivas y de bajo costo de los países en desarrollo**, especialmente aquellas con destino a Europa y a Estados Unidos, aplastó los salarios en los países desarrollados y redujo las expectativas inflacionarias en todo el mundo, incluyendo las incorporadas en las tasas de interés a largo plazo” (subrayados míos).

Hasta aquí las declaraciones de Greenspan. Digamos primero, contra la interesada afirmación de Greenspan, que el sistema capitalista imperialista mundial no se restableció con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso de la URSS socialimperialista en 1991, como nos machacan sos-

tenidamente las posiciones prácticamente unánimes e interesadas (por diversas razones), que siguen hablando de la URSS como socialista hasta su colapso; como si la restauración capitalista no se hubiera iniciado allí en 1957 hasta desarrollarse como superpotencia socialimperialista. **El sistema capitalista imperialista mundial se restableció en 1978 al restaurarse el capitalismo en China, desapareciendo así el último país socialista, con lo que se cerró la etapa revolucionaria abierta en 1917.** Proceso que fue analizado en la Resolución sobre la situación política internacional en el VII Congreso del PCR, noviembre de 1993, de enorme importancia).

La maceración generalizada sobre el tema, que no reconoce el corte cualitativo de la restauración y la conversión en socialimperialista de la URSS, atribuyendo interesadamente como producto del “socialismo” las lacras que salen a luz con el colapso, se expresa muy claramente en las declaraciones de Alan Greenspan del 13.12.07.

Cuando la caída del Muro de Berlín, por otra parte, no todos los países que dominaba la URSS en Europa del Este hasta entonces tenían ya el mismo grado de sujeción, y algunos desarrollaban relaciones comerciales, e incluso asociaciones de negocios, con países de Europa Occidental. Pero fue esa situación de opresión la que hizo que grandes masas de los países oprimidos por el socialimperialismo en el Este de Europa festejaran con alegría lo que consideraron su liberación; y también fue eso lo que facilitó la penetración posterior del imperialismo occidental, en especial de Alemania y otras potencias europeas, que pasaron a tener un gran peso en ellas. Así, los imperialistas occidentales lograron ir penetrando fuertemente en muchos de esos países, aunque con ritmos y formas bastante diferentes.

La renovada ofensiva imperialista general en los ‘90, encabezada por el imperialismo yanqui, como única superpotencia, tuvo como base esencial lo que eufóricamente

presentaron todos los reaccionarios como el triunfo del sistema capitalista, que habría demostrado su superioridad sobre el socialismo, y que tendría carácter “eterno”. Así como el “fracaso” del socialismo y la demostración de su carácter “utópico”. **La actual crisis mundial demostró qué clase de superioridad es ésta**, y crea inmejorables condiciones para avanzar en la lucha por la acumulación revolucionaria, así como para derrotar todas las teorizaciones con las que acompañaron su ofensiva reaccionaria.

Cuando se analizan los procesos en los países de Europa del Este, en la primera mitad de los 90, país por país, se observa que son procesos relativamente diferentes, y a veces muy diferentes, en cuanto a privatizaciones, inversión extranjera directa, nivel de endeudamiento, exportaciones e importaciones, países afectados por el proteccionismo en los países de Europa occidental por la crisis –luego de un período de relaciones bastante intensas con éstos–, etcétera.

Por otra parte, el proceso fue **cualitativamente** diferente en Rusia, con el surgimiento de los llamados “oligarcas”, ligados a Yeltsin, y su acaparamiento y saqueo de grandes empresas estatales, en muchísimos casos de las que eran gerentes o funcionarios ya privilegiados bajo el socialimperialismo (esto también ocurrió en los demás países del Este, con diferencias de grado y ritmo; penetrando en algunos más rápidamente las inversiones extranjeras occidentales, por lo señalado anteriormente). El mecanismo principal de los oligarcas fue al parecer la conformación o apropiación de bancos, la obtención de préstamos de Occidente, los préstamos a empresas estatales (ya sociedades anónimas), las garantías de las acciones de las mismas dadas para los préstamos, y el no pago de los mismos. Con lo que se quedaron con las empresas, ahora privatizadas, por chaucha y palitos, en abierta connivencia con los gerentes estatales que las manejaban, y con el Estado en general, surgiendo claramente así una **oligarquía financiera**. La gravísima inflación (en 1992 llegó a 1.353%) implicó una

también grave pérdida de ingresos para los asalariados, jubilados, pequeños comerciantes, los ahorros se esfumaron, y pasaron a una situación de verdadera miseria.⁵

Lo que indica una vez más la importancia del estudio particularizado por país y no en promedios o grupos de países.

En sus declaraciones del 13.12.07, luego de una serie

- 5 En un largo documento del Banco Mundial, “*De la planificación centralizada a la economía de mercado. Informe sobre el desarrollo mundial 1996*”, Washington DC, 1996, se analiza el proceso **de la primera mitad de la década del 90**, país por país, en los diferentes períodos. Independientemente de sus interpretaciones de los datos, éstos grafican **la diversidad** y complejidad del proceso: En el caso de **Rusia y China**, por ejemplo, **la tasa media anual del PBI entre 1971-80**, y entre **1981-89**; así como **la tasa de crecimiento o decrecimiento anual del PBI entre 1990 y 1995, en porcentaje por año**, fueron:

	Rusia	China
1971-80	6,5 %	5,5 %
1981-89	3,0 %	11,1 %
1990	-3,6 %	3,9 %
1991	-5,0 %	8,0 %
1992	-14,5 %	13,6 %
1993	-8,7 %	13,4 %
1994	-12,6 %	11,8 %
1995	-4,0 %	10,2 %

Las cifras **en China** confirman el freno y bajón que se produjo después de la masacre de Tienanmen en junio de 1989.

Igualmente, **la inversión extranjera directa** entre **1989-91/1995**, en millones de dólares **y su porcentaje del PBI a 1994**:

Rusia: 3.900 millones (2%);

China: 121.704 millones (30%).

Estudios posteriores señalan **que el total alcanzado en China hasta 2001 fue de más de 400.000 millones**; 285.000 millones en 1995-2000 y 69.000 millones en 2001. A la vez, China ya tenía importantes inversiones de capitales en el exterior.

En cuanto a la **deuda externa a 1994**:

Federación Rusa: 94.232 millones de dólares.

China: 100.536 millones de dólares. Actualmente, tras varias crisis, y desde hace bastante tiempo, **China pasó a ser la gran prestamista de Estados Unidos**, con reservas cercanas a los 2 billones de dólares, según varios analistas.

de análisis técnicos “a nivel global”, y no por país, Greenspan señala que **en el 2006** ha habido en los países que él llama “**desarrollados**” un declive en las intenciones de inversión, en relación al “ahorro” [acumulación], en oposición a lo sucedido en los países “**en desarrollo**” (acá obviamente incluye a China, agradecida de que la haya incluido en el Tercer Mundo en 1989-91, cuando ya se desarrollaba como país capitalista e imperialista, facilitándole su doble juego), donde ocurrió lo contrario; por lo que mundialmente no hubo cambios entre 1999 y 2006 en dicha “tasa global de ahorro”.

Señala además que: “En Estados Unidos, por ejemplo, el crecimiento de la productividad y la innovación aparentemente comenzaron a tomar un respiro en 2004. Esa **debilitada inversión global** ha sido la principal razón detrás del declive de las tasas de interés real a largo plazo, una conclusión a la que también llegó un estudio reciente (marzo del 2007) del Banco de Canadá”.

En relación a la especulación bursátil, en crecimiento **paralelo**, dice: “Los precios de las acciones a nivel global no sólo se recuperaron del estallido de la burbuja de Internet sino que subieron aún más. El valor de las acciones que cotizan en las principales Bolsas del mundo ha ascendido a más de 50 billones de dólares, es decir, el doble de su valor en el 2002”. Esto es, cuando la Reserva Federal **bajó las tasas** posteriormente al estallido en 2000-01 de esa burbuja de acciones tecnológicas, fijándola **en 2003 en 1%**. La llamada “burbuja de las punto.com, iniciada hacia mediados de la década del 90, recibió a la vez un gigantesco impulso con la fuerte baja de las tasas de interés **en 1998**, para contrarrestar en Estados Unidos la crisis de 1997-98.

Luego de referirse a numerosas “burbujas” que ha podido observar en décadas, señala que la “euforia especulativa” es una “euforia humana” [**aspectos innatos de la naturaleza humana**”, dirá el 14.12.07], que de alguna manera nos recuerda el período de euforia especulativa conocido como

la Tulipomanía del siglo XVII o la burbuja de los Mares del Sur del siglo XVIII”.⁶

Está claro que Alan Greenspan **se refiere especialmente a China**, al referirse al inicio de los 90. En ella no sólo existía y existe una mano de obra relativamente bien educada y de bajo costo, “aunada a la tecnología del mundo desarrollado”, como dice, sino que existe también un crecimiento y una productividad no por desarrollo tecnológico sino por extrema superexplotación y trabajo intensivo. En ramas textiles, del juguete, y otras, donde en su mayoría trabajan obreras muy jóvenes migradas del campo, el sistema es de 12, 14 ó más horas de trabajo intensivo, con el sistema conocido como *truck sistem*, que Marx analiza en Inglaterra señalando el carácter de superexplotación capitalista y carácter miserable. El empresario capitalista cobra a los obreros por el alojamiento que les proporciona, y además están obligados a comprar la comida en el almacén de la empresa, a precios en general más caros. Finalmente, gran parte del salario desaparece.

China, la nueva potencia imperialista

Luego de la restauración capitalista en diciembre de 1978, encabezada por Teng Siao-ping al frente de los seguidores del camino capitalista en el seno del PCCh, se crearon **cuatro zonas especiales piloto** en el sur costero, cerca de Hong Kong, con beneficios especiales para la inversión directa extranjera. Zonas que se fueron ampliando finalmente **a toda China en 1992**, con centro en las exportaciones. En la década del 80 las inversiones fueron fundamentalmente de ricos hombres de negocios chinos establecidos en ultramar,⁷

6 Dada su explicación ahistórica sobre la “naturaleza humana”, Alan Greenspan hace una gran mezcolanza sobre los diferentes períodos y los diferentes tipos de especulación.

7 La **Constitución china de 1982** prometía “**proteger los derechos de los súbditos chinos en el extranjero**”. La evolución del derecho del suelo al derecho de la sangre se confirmó en la fórmula de Teng Siao-ping: “**Compatriotas del continente, de Taiwán, Hong Kong y Macao, así como chinos de ultramar, somos todos hijos de la nación china**”.

como en Singapur, Indonesia, etcétera, de Taiwán, Corea del Sur, de Japón, y también, según señalan algunos investigadores, de algunos propios capitalistas chinos del continente, que lo hacían desde Hong Kong, porque los capitales extranjeros tenían numerosos beneficios al inicio.

La **condición** era por parte del gobierno chino que se formaran *joint-ventures* (empresas mixtas), **y que hubiera total traspaso de la tecnología**. Buscaban inversión rápida de capital y dominar rápidamente la alta tecnología. Por supuesto para desarrollarse China como potencia y no para ser “saqueada”; permitiendo y compartiendo la superexplotación de los obreros y campesinos chinos expoliados, con millones de migrantes a las ciudades, con bajísimos salarios y condiciones miserables, reconocidas por el propio Banco Mundial en contraposición al bienestar popular anterior.

Luego de la masacre de Tienanmen, en junio de 1989, el proceso se frenó, hubo un bajón en la producción. En enero de 1992 Teng Siao-ping tomó el toro por las astas, y realizó un famoso viaje sorpresa por las ciudades industriales costeras del sur. Llamó a la televisión, plantó un árbol y lanzó su famosa frase: “Enriquecéos”. “Enriquecerse es glorioso”. Con lo que dio **una fuerte señal** de que la cosa iba en serio.⁸ A partir de esos años se desarrolló una fuertísima inversión de capital, en las mismas condiciones exigidas por el gobierno chino antes referidas, por parte de monopolios de Estados Unidos y Europa, manteniéndose una importante proporción de los chinos “de ultramar”. Y las cifras volvieron a crecer en forma impresionante.

Ciertamente, como alertaba especialmente a los nor-

8 Confirmando “para 100 años” la política de reforma y apertura, Teng Siao-ping señalaba que “la verdadera naturaleza del socialismo es la liberación de las fuerzas productivas” y declaraba que **“una economía de mercado no implica necesariamente el capitalismo”**. **El XIV Congreso del socialimperialista PCCH, en octubre de 1992**, asignó al partido la tarea central de desarrollar una **“economía socialista de mercado”**.

teamericanos un miembro de la gerencia de Negocios Globales de la Ford, con muchos años viviendo en China, la idea de que China es solamente productora de mercancías baratas, de calidad mediocre, con mano de obra intensiva de baja calidad, es totalmente errónea. Además desarrolla ramas con fuerte inversión tecnológica, cuestión que le interesa mucho. En su opinión, China mantendrá los dos tipos de productos y las dos formas de productividad.⁹

Lo que China encontró con Teng Siao-ping **fue un camino para su conversión y desarrollo como potencia capitalista imperialista**, manteniendo y desarrollando por un lado monopolios estatales, y por otro mediante *joint ventures* con capitales extranjeros, con las exigencias mencionadas.

China sufrió en diciembre de 2008 una caída de su PBI importante. Sin embargo, aparece hasta ahora como la potencia imperialista más fortalecida, relativamente hablando. **Sus inversiones se están expandiendo agresivamente por el mundo.** La situación está abierta, en todo sentido.

Sobre el llamado “crecimiento desperejo” desde el 2000

En coincidencia con el análisis de Alan Greenspan del 13.12.07, sobre el “crecimiento desperejo” desde el 2000, **donde no queda claro por la terminología al uso, dónde ubicar algunos países**, dos autores franceses enfatizan lo desperejo del crecimiento, señalando que el mismo venía teniendo su centro fundamental en EE.UU. y China, y gran importancia en los países exportadores de petróleo y de otras materias primas. Alemania se había recuperado fuertemente en 2004, dicen, por la baja de salarios que se venía produciendo desde 1986 por la inflación (aún así, los obreros calificados alemanes continúan estando entre los mejor pagos del

9 Oded Shenkar, “*El siglo de China*”, Argentina, Grupo Editorial Norma, 2005.

mundo), y posteriormente por la tercerización de actividades, reservándose las muy especializadas industriales de alta tecnología, y teniendo un peso gigante en las exportaciones mundiales (10 %).

No ocurría lo mismo con España, Italia, y otros países de la zona euro, cada vez más centrados en servicios de baja especialización, aun manteniendo ramas industriales (Francia estaba en situación intermedia) –señalaban en julio de 2008–, analizando **la mala situación de la zona euro hablando en general, antes de la crisis, y su débil crecimiento.**

Los autores de estos análisis, dos franceses que hablan constantemente en nombre de “Francia”, representando objetivamente al imperialismo francés, envidian abiertamente los bajos salarios de China, y las características de la industria de Alemania, donde además también se logró la baja relativa de salarios con las características mencionadas.

El análisis, que tiene datos interesantes, concluye en que las principales víctimas de la “globalización” imperante (que para ellos tiene como característica clave las relocalizaciones industriales, particularmente en China), **son los países capitalistas “desarrollados” de la OCDE¹⁰** (también hablan de “países pobres” víctimas, por oposición a los “emergentes”), preguntándose si se viene un proceso de desindustrialización en Europa. **“En la globalización, la ecuación de la economía-mundo es totalmente inédita;** y para ser sinceros, no es brillante para los grandes países de la OCDE. ¿Qué significa en efecto la globalización, sino una unificación económica entre regiones del mundo que tienen una relación de uno a cinco en el costo salarial unitario?”.

Como muchos otros, simplifican los salarios en los paí-

10 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), fundada en 1960, con sede en Francia. Inicialmente se adhirieron 21 países: Estados Unidos, Canadá, 17 países europeos, Turquía y Japón. A partir de 1969 se fueron adhiriendo hasta el presente 10 países más.

ses de la OCDE, eliminando de su análisis las divergencias en el seno de esos países, que tienen efectivamente sectores muy bien pagos, pero otros con salarios bajos, en primer lugar la mayoría de los inmigrantes, no todos; y en EE.UU. hay que sumar a la de los afroamericanos).

Como en su concepción llaman “**emergente**” a China, y no “capitalista imperialista”, señalan refiriéndose a los flujos de capitales: **“He aquí una rareza de la globalización moderna, que contradice el análisis clásico... la enorme anomalía que caracteriza la globalización financiera es el flujo que va de Asia hacia Estados Unidos”.**

En relación a la **evolución del PBI** de Estados Unidos, señalan: **2004** (3,6 %); **2005** (3,1 %); **2006** (2,9 %), **2007** (2,2 %). Otras fuentes, norteamericanas (World Factbook), dan otras cifras: **2003** (2,45 %); **2004** (3,10 %); **2005** (4,40 %); **2006** (3,20 %); **2007** (3,20 %); **está claro que está habiendo problemas a partir de 2005.** Señalan que hubo un gran desarrollo en 2006 de los créditos *subprime*, **a medida que la producción caía.** “Cuando los porcentajes de los impagos aumentaban y tanto los precios de las casas como la construcción se daban vuelta sin que los organismos de control se inmutaran”.¹¹

Un documento del FMI de junio de 2007 destaca la vertiginosa caída de la contratación de hipotecas solventes (“prime”) en 2006, y el simultáneo ascenso de las hipotecas “basura” o “subprime”, a personas “de dudosa solvencia” que pedían dinero por más del 85% del valor del inmueble a comprar, y/o pagaban una cuota de intereses superior al 55 % de sus ingresos. **Casi la mitad de las hipotecas de 2006 fueron hipotecas “basura”.** Otros autores norteamericanos también hacen análisis **en el 2005 sobre la seria situación en ramas industriales importantes de Estados Unidos –**

11 Patrick Artus y Marie-Paule Virard, “Globalización: aún falta lo peor”, Buenos Aires, Capital Intelectual, mayo de 2009.

no tanto las tecnológicas—, como automotrices, con graves caídas, acero, y otras, **y temen**, ya en ese momento, o a breve plazo, **una crisis de “sobrecapacidad” mundial**. Temas para seguir estudiando en relación a las características y el desarrollo de la actual crisis, y al porqué de su profundidad, extensión y permanencia.

LA NUEVA ÉPOCA REVOLUCIONARIA ABIERTA CON LA FASE IMPERIALISTA

Recordemos brevemente (lo que nos facilitará la crítica posterior de las categorías seudocientíficas como “globalización”, y en particular la de “globalización financiera”), la concepción leninista de “nueva época revolucionaria”.

En todas sus variantes —muchas con posiciones sobre determinados puntos importantes en común—, todas las teorizaciones sobre la “globalización” tienen como característica esencial la de negar la vigencia de la teoría marxista-leninista del imperialismo. Así como la negación de la vigencia de la época del imperialismo y la revolución proletaria, en tanto **época prolongada**, tal como entiende el marxismo la caracterización de “**época revolucionaria**”; así como la división del mundo en dos tipos de países, opresores y oprimidos, como división básica del sistema capitalista imperialista mundial. La **primera etapa** de la revolución socialista (1917-1978), **no “fracasó”**, como afirman en general, sino que fue **derrotada**, pero **dentro de una época revolucionaria prolongada**, que conocerá nuevas oleadas y etapas revolucionarias. Porque se van tensando las tres grandes contradicciones del mundo actual (burguesía-proletariado; países imperialistas y países, pueblos y naciones oprimidos; y las contradicciones intermonopolistas e interimperialistas; contradicciones que se influyen mutuamente).

En cuanto a “época revolucionaria prolongada”, no hay

más que pensar en la “época de las revoluciones burguesas”, con sus restauraciones y nuevas revoluciones. Y en ellas no se trataba, como en la actualidad, de un proceso de liquidación de la contradicción fundamental del capitalismo: su producción crecientemente social y su apropiación privada por un puñado de países, por sus monopolios, cada vez más concentrados. Contradicción que produce terribles sufrimientos a la inmensa mayoría de la humanidad y que sólo puede ser resuelta con la liquidación del sistema capitalista imperialista, en un proceso histórico en que se vaya poniendo en consonancia la producción cada vez más socializada con la propiedad socializada de los medios de producción y de cambio. Es decir de la liquidación de la explotación del hombre por el hombre y de las clases sociales. Lo que llevará un largo período histórico, como señalaron Lenin y Mao, tormentoso, convulsionado, con guerras, revoluciones, contrarrevoluciones y nuevas revoluciones. Un período como jamás conoció la humanidad, recalcó Mao Tsegung.

A comienzos del siglo XX se consolidaron los rasgos imperialistas del capitalismo que se venían desarrollando desde el último cuarto del siglo XIX, y el capitalismo entró en su fase imperialista, la última fase de su desarrollo; abriéndose **objetivamente**, como señaló Lenin, una nueva época revolucionaria en la historia de la humanidad, en la concepción marxista de época revolucionaria, prolongada (*Prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx, 1859).

Se abrió así **la época del imperialismo y la revolución proletaria**, como la definió Lenin en 1916; quien ya señaló (como recordó Mao, que desarrolló a fondo esta concepción revolucionaria, de enormes implicancias para los países oprimidos), **que las revoluciones de liberación nacional de los países oprimidos por el imperialismo son partes ya de la Revolución proletaria mundial, y no de la Revolución burguesa.**

Fueron confirmaciones de la nueva época la Primera y

Segunda Guerras Mundiales, las grandes revoluciones como la Revolución Socialista de Octubre en Rusia y la Revolución China, las revoluciones de liberación nacional en las colonias, la Revolución Cubana.

Entre otros aportes muy importantes, que realizó en todos los terrenos, Mao elaboró la teoría de **la Revolución y el Estado de Nueva Democracia**, sus características, y su relación **con la revolución ininterrumpida y por etapas al socialismo**, aporte a la teoría revolucionaria de enorme importancia para todos los países oprimidos. Su máximo aporte, la continuación de la revolución en las condiciones del socialismo para continuar avanzando e impedir las restauraciones, lo llevó a la práctica en 1966 con la Revolución Cultural Proletaria encabezada por el PCCh dirigido por Mao, que logró impedir la restauración capitalista hasta la derrota en diciembre de 1978.

Mao defendió y desarrolló la concepción que Lenin había tomado y desarrollado a su vez de Marx y Engels, **de que en el socialismo no sólo no se elimina la lucha de clases, sino que ésta se agudiza**, en los distintos momentos, y con distinto carácter, entre las diversas clases. Así como desenrañó que esta lucha de clases se expresa en forma particular **en el seno de los partidos comunistas**, entre los partidarios del camino capitalista y los partidarios de la revolución ininterrumpida al socialismo y al comunismo.

Como recordó Jorge Rocha en la Conferencia de Homenaje a Mao a 25 años de su fallecimiento, el 14 de septiembre de 2001 –organizada por el Instituto Marxista-Leninista-Maoísta de la Argentina–, Mao nos sacó de las tinieblas en que habíamos estado al restaurarse el capitalismo en la URSS, y nos permitió comprender el porqué de la propia restauración en China, el porqué de la derrota de la revolución.

La Revolución Cultural Proletaria, aunque no logró impedir la restauración forma parte de una gloriosa experiencia

para los marxistas, que no concebimos linealmente la historia, **y concebimos dialécticamente la época revolucionaria**. Un largo período con etapas revolucionarias, guerras, contrarrevoluciones, prolongada y tormentosa, como señalaron Lenin y Mao Tsetung; en que el imperialismo y la revolución proletaria convivirán en lucha, con idas y vueltas, con triunfos y derrotas hasta imponerse el socialismo y el comunismo en un largo proceso histórico en todo el mundo. Ese es el contenido esencial de la época del imperialismo y la revolución proletaria.

Los rasgos fundamentales económicos de la fase imperialista

Basándose en los descubrimientos de Marx sobre las leyes fundamentales que rigen el desarrollo del capitalismo, Lenin estudió y desentrañó en profundidad esta última fase en que había entrado el mismo, **la fase de su descomposición histórica**, del desarrollo creciente de su **parasitismo**, así como sus grandes consecuencias para el proceso revolucionario mundial. Y, en lucha contra las corrientes **que separan** la base económica característica de esta nueva fase particular del capitalismo, de la política que la caracteriza y de su lugar histórico (en primer lugar el kautskismo), señaló que era imposible comprender la segunda sin la primera, sistematizando **los cinco rasgos fundamentales** que caracterizan su **esencia económica**, consolidada ya a inicios del siglo XX. Recordémoslos.

- 1) La libre competencia, característica de la fase anterior capitalista, dio paso a la **concentración y centralización** de la producción y del capital, proceso llegado hasta un grado tan elevado de desarrollo que dio nacimiento **a los monopolios**, que desempeñan **un papel decisivo** en la vida económica. (En *Tendencia histórica de la acumulación capitalista*, en *El Capital*,

Marx había previsto que la concentración y centralización de la producción y el capital –proceso de desarrollo inexorable por las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo–, llevaría al monopolio. A una nueva forma de monopolio, diferente de los anteriores que debió destruir el capitalismo de libre competencia. Proceso que analiza con gran claridad).

- 2) **La fusión o ensamblamiento** del capital bancario con el industrial y el comercial (en el nivel de los monopolios imperialistas), y la aparición, **sobre esta base**, de una **nueva** forma de capital (inexistente en la fase de libre competencia del capitalismo), el “**capital financiero**”, que constituye una verdadera “**oligarquía financiera**”, que domina sobre las formas de capital no monopolista; que no desaparecen ni en los países imperialistas, y aún menos en los países oprimidos. Oligarquía financiera que controla, **como clase dominante** en cada país imperialista (con contradicciones intermonopolistas en su seno), el Estado monopolista, **el Estado imperialista**. Esa fusión o ensamblamiento puede ser visible en holdings monopólicos que controlan abiertamente bancos, financieras, ramas industriales y comerciales. O no: en corporaciones que aparecen como puramente industriales o bancarias, y no lo son, y darse mediante la “unión personal” en las juntas directivas de los diversos monopolios, que “aparecen” como unidades separadas; lo que exige investigarlos.
- 3) **La exportación de capital** (en sus **dos formas**, de préstamo, y para la inversión directa en todas las esferas económicas), en relación a la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular. Esta característica tendrá una importancia fundamental en el caso de los países oprimidos, en el desarrollo de su saqueo en ambas formas, así como en la exporta-

ción de relaciones capitalistas de producción, con las particularidades que tienen las mismas en los países oprimidos.

- 4) La formación de **asociaciones internacionales monopolistas** de capitalistas (trusts o cartels internacionales), que han **iniciado** ya a esa altura el reparto **económico** del mundo.
- 5) **La finalización del reparto territorial del mundo** entre las potencias capitalistas más importantes, **bajo tres formas de dominación**: colonias, semicolonias y países dependientes (da como ejemplo de esta última forma a la Argentina, entre otros). Luego de las revoluciones de liberación nacional anticoloniales, esta última ha pasado a ser la **forma predominante** en el reparto, aunque se dan nuevas guerras de agresión coloniales.

Estos rasgos esenciales analizados por Lenin explican la expansión del capital imperialista por todo el planeta, así como la “internacionalización de la producción” en grados variados y crecientes, bajo su control; sobre la base de la división del mundo en dos tipos de países: opresores y oprimidos, bajo el dominio de las burguesías imperialistas de las potencias (asociadas, en el caso de los países oprimidos, a la clase terrateniente, y a la burguesía intermediaria que se va desarrollando históricamente con la penetración imperialista).

En el caso de los **países oprimidos** por el imperialismo, esa internacionalización de la producción y de las relaciones capitalistas está **al servicio de la división imperialista del trabajo**, de los intereses de las potencias dominantes y sus socios, y por eso tiene rasgos profundamente **deformados**; las burguesías imperialistas se alían con las clases dominantes locales, y a la vez penetran directamente y tienen gran peso en el Estado de los países oprimidos. Esto lo vemos claramente en la Argentina y en otros países oprimidos her-

manos, donde además es visible su carácter de **países en disputa** entre varias potencias.

La **expansión imperialista** sumada al **desarrollo desigual** propio del capitalismo, que se acentúa en esta fase, llevan a la **aguda disputa** entre los monopolios imperialistas y entre las potencias imperialistas por el control de las materias primas, los mercados, la mano de obra barata y en general las condiciones de la producción y las zonas de influencia. Así como por un mayor campo para la especulación, cuyo crecimiento es típico de esta fase histórica de parasitismo y putrefacción, entendiéndola no en forma lineal, sino como proceso histórico.

Lenin analizó que el imperialismo se caracterizaba **políticamente** por el desarrollo del militarismo, el armamentismo, la violencia extrema contra la clase obrera y los pueblos, la escisión del movimiento obrero y, muy particularmente, por las guerras. Y sintetizó: “El imperialismo es la reacción en toda la línea”.

Las burguesías imperialistas no sólo explotan a la clase obrera y oprimen a los pueblos de sus países, sino que oprimen y saquean al mundo entero, convirtiendo a la mayoría de los países del globo en colonias, semicolonias y países dependientes. Se entrelazan así los movimientos de liberación nacional con el movimiento revolucionario del proletariado, lo que en ambos casos exige para su triunfo la conquista de la hegemonía política por parte de la clase obrera en esos movimientos revolucionarios, con las características de cada país.

POLÉMICA FRENTE A LAS TEORÍAS DE LA “GLOBALIZACIÓN”

La teoría imperialista de la “globalización”, elaborada a inicios de la década del '80 en Estados Unidos (Theodore Levitte propone el término para “designar la convergencia de

los mercados del mundo entero” (*Globalization of Markets*, Harvard Business Review, mayo-junio de 1983), estaba ya relacionada en mi opinión con el fenómeno visible de la restauración del capitalismo en China con las “cuatro modernizaciones” iniciadas por Teng Siao-ping en 1979, y con la creación de las cuatro “zonas especiales” costeras de desarrollo capitalista abierto, con inversiones extranjeras. Así como con la formulación de “economía de mercado” (más tarde hablarían abiertamente de “globalización”). Y también con procesos como los que se estaban incubando en la URSS socialimperialista, en particular luego de la muerte de Brezhnev en 1982, y emergieron finalmente con el triunfo de Gorbachov en marzo de 1985, su “perestroika” (“reestructuración”) y teorizaciones varias, iniciándose abiertamente algunas privatizaciones de bancos y aperturas varias.

Cobró particular fuerza a inicios de la década del ‘90, con ese nombre o con el de “mundialización”, traducción francesa para algunos más “potable”, que también venía elaborándose en los 80. Y se desarrolló con variantes, adoptada y reconocida como verdaderamente existente, por diversas corrientes socialdemócratas y por corrientes revisionistas. Agregándole, algunas formulaciones, el aditamento de “neoliberal” (“**globalización neoliberal**”). Por ejemplo el PC cubano, que anualmente realiza seminarios sobre la “Globalización”, desde hace muchos años.

La Bolsa de Comercio de Buenos Aires habla de “globalización financiera”. En su publicación de julio de 2008, en plena crisis, afirma en su editorial: “... este es un momento histórico para los mercados de capitales. La globalización financiera ya es un proceso sin retorno que, por ejemplo permite que a través de Internet...”.

La teoría imperialista de globalización “clásica”, la que sostiene el FMI, por ejemplo, define la globalización como: “La **interdependencia** económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del vo-

lumen y de la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología”. Dando la falsa idea de un proceso abierto de **“nivelación mundial”**.

Las potencias imperialistas, en general, defienden esta variante, y la machacan a los pueblos de los países oprimidos, en particular, aunque se burlan de su propia definición; por ejemplo practicando un proteccionismo desafortunado en sus mercados nacionales o regionales, sobre numerosos productos. Es interesante por ejemplo estudiar el gobierno de Reagan, donde se desarrollaron diversas formas de proteccionismo del mercado norteamericano, en medio de la crisis que soportaba a inicios de los 80, en contra de la retórica que predicaban sobre el “libre mercado”¹². Igualmente, medidas proteccionistas como las de Bush hijo, que a poco de asumir, en 2002, por ejemplo, implantó sin problemas la protección al acero norteamericano. Para no hablar del proteccionismo agrario y de otros productos, en EE.UU., Europa y Japón. Y lo mismo se observa en dos potencias imperialistas como China y Rusia, a poco de estudiarlas, y teniendo en cuenta sus particularidades y momentos, en cada caso.

La llamada “globalización financiera”

En los cursos sobre la vigencia de la teoría marxista-leninista del imperialismo, en charlas y debates, hemos dado numerosos ejemplos de ataque a la misma con diversas teorizaciones, con variantes, de “globalización”, “neoliberalismo”, “imperio”, algunas pretendidamente “marxistas” y aún “maoístas”. En este artículo, por espacio, solamente centraremos en la posición que tuvo y sigue teniendo un gran pre-

12 Ver el libro *“La política económica de Estados Unidos y su impacto en América Latina”*, Sistema Económico Latinoamericano (SELA), México, Siglo XXI editores, 1985.

dicamento al detonar la crisis, al ir estallando las burbujas bursátiles y bancarias, hasta abarcar el mundo: la “globalización financiera”.

No obstante la claridad con que se manifestó como crisis de superproducción relativa, se la “admitió” en Estados Unidos recién un año después, como **iniciada como tal** en diciembre de 2007.¹³ Como vimos al vuelo, las cifras en todo el mundo merecen estudiarse mejor, por países, para ver todos los problemas que estaban ya produciéndose en varios de ellos, cuáles crecían y de qué manera (como el caso de la Argentina), en qué ramas había gran inversión tecnológica y en cuáles no, previamente a abril de 2007. Para determinar bien además cuándo comenzó a “**darse vuelta la tendencia**”, y cómo se da en esta crisis la relación **entre producción y especulación**. Mencionaré dos antecedentes importantes.

Rodolfo Banfi, del Partido Comunista revisionista italiano, planteó en *Pasado y Presente* N° 10, de 1969, su posición de 1964, que da una de las bases de la concepción que posteriormente se irá desarrollando como “globalización financiera”. Dirá que el único de los cinco rasgos fundamentales de Lenin que había quedado vigente era el 1°, el monopolio. En cuanto **al 2° rasgo, el capital financiero**, lo da por finiquitado. **Separa monopolios productivos de monopolios bancarios**, y señala que hay que decir claramente lo que es “actualmente” el capital financiero: “**capital de crédito**”. Es decir, separa las distintas formas de capital al igual que en la época premonopolista de Marx, en que existían separados el capital productivo, el capital crediticio y el capital comercial; por más que Banfi afirme la existencia de los monopolios.

Treinta años después, en la revista “*Cuba socialista*”, del CC del PC cubano (N° 2 de 1996), en el artículo “*Globaliza-*

13 Recordemos lo señalado al inicio sobre la gran sorpresa y preocupación desatadas en Estados Unidos al caer en **enero de 2007** un 7,8 % la demanda de bienes durables; cuando se esperaba una declinación del 3%.

ción de la economía mundial”, la reconoce como existente, y al mismo tiempo la critica como “globalización neoliberal”. Y señala: “Ya conocemos el alto nivel de interconexión electrónica que permite transferir, en segundos, magnitudes de capital semejantes a los productos brutos de muchos países, sin regulación alguna... **Sabemos que la base productiva, la economía ‘real’ se achica cada vez más en relación a una enorme superestructura financiero-especulativa que ha adquirido no sólo autonomía, sino mando sobre aquélla**” (subrayados míos). Remarcamos: enorme superestructura financiero-especulativa, **con autonomía y mando**.

Esta concepción, que ya se desarrollaba a fines de los 80, se ha venido crecientemente afianzando, y en la Argentina se ha expresado también en publicaciones a inicios de los 90.

La concepción de “**globalización financiera**” (algunos la llaman “**globalización imperialista**” o “**capitalismo globalizado**”, aunque es lo mismo), plantea que su principal característica es que la gigantesca “globalización del capital en las finanzas”, del “capital aplicado a las finanzas en relación al aplicado a la producción”, ha convertido al primero en una especie de monstruo gigante que **domina** la producción **en general**, multiplicado como “capital bancario y financiero”, que extiende sus garras por todo el mundo. Y que la magnitud y fluidez de su “globalización” **sobrepasa todas las murallas de los Estados nacionales** (incluyendo los Estados monopolistas imperialistas, aunque en general esto no se especifica y se habla de “los” Estados nacionales). Que esa tremenda “globalización del capital aplicado a las finanzas sobre el capital aplicado a la producción”, la “gran fluidez de las finanzas a nivel mundial”, ha minado la capacidad de los Estados nacionales de intervenir en la economía, poniéndose esto de manifiesto en la actual crisis económica mundial, en que los gigantescos salvatajes no resuelven nada, cuando el crecimiento del capital aplicado a “lo financiero” por so-

bre “lo productivo” estalla en burbujas **que luego “llegan”** a “la” producción.

Entiendo que **son dos** las cuestiones a remarcar:

1) **La eliminación de “capital financiero”** tal como lo desentrañó Lenin, separándose los **monopolios** bancarios, industriales y comerciales, y liquidándose el dominio de la oligarquía financiera sobre el Estado imperialista. Y sobre el capital no monopolista, que no desaparece en los países imperialistas y menos en los oprimidos. **Ese supuesto “capital globalizado aplicado a las finanzas” dominaría también sobre los “monopolios productivos”, que ahora serían “puros” y estarían bajo el dominio y a merced del “capital financiero globalizado”.** Se eliminan así las verdaderas causas por las que se producen las crisis de superproducción relativa, y su relación con las burbujas especulativas que estallan. El blanco, que **hermanaría** a todos los que “producen” (sean monopolios o no, sean incluso grandes terratenientes-capitalistas como Grobocopatel, por ejemplo, que “produce”), sería ese **“capital aplicado a las finanzas”**. De allí que muchas veces se oponga el **“capital financiero”**, así concebido, al **“capital productivo”** en general, sin aclararse de qué se habla.

2) **El papel del Estado.** En general las posiciones que hablan de la debilidad y la impotencia del Estado en la “globalización financiera” (con el nombre que se diga) no aclaran de qué Estado se está hablando. Si del Estado monopolista de los países imperialistas o del Estado oligárquico-imperialista imperante en la mayoría de los países oprimidos. Pero finalmente va quedando claro que se considera altamente debilitado e impotente también al Estado imperialista, que no podría controlar ese “capital global aplicado a las finanzas”, **que estaría totalmente desregulado, fluiría con toda libertad por sobre las murallas de los Estados nacionales.** Desde el punto de vista político, esta concepción, objetivamente, pondría en duda si frente a

semejante “enemigo global” corresponde plantearnos, o si es posible, la revolución en cada país. Mientras que para la teoría leninista esto es claro, porque reconoce que el lugar histórico de los estados nacionales atraviesa toda la Época, y serán la base política del mundo mientras exista el modo de producción capitalista (determinados estados socialistas podrían unirse, desde ya).

El milagro de un capital bajo la forma dineraria que sobrevuela libre por el mundo, sin ninguna clase de control, que está **completamente separado** del “capital productivo”, **estaría dado por la tecnología comunicacional**, Internet en particular, que permitiría ese movimiento libre total que sobrepasaría la muralla de “los” Estados.

Por lo tanto se podría hacer compra y venta de acciones, compra y venta de bonos públicos y privados, especulación con monedas, y demás, sobre la base de Internet, sin ninguna clase de normas, de control o impedimento por parte de los respectivos Estados, incluyendo los Estados monopólicos. **Porque todo tipo de Estado sería impotente frente a Internet.**

Se estima que las nuevas tecnologías, e Internet en particular, permiten un movimiento muy veloz del capital en su forma dineraria y el que se hayan “desregulado” en gran medida los movimientos dinerarios y de capitales. Pero no al punto de que desaparezca el control de los Estados monopólicos, y de que dispongan normas sobre esas transacciones, si así conviene a sus intereses.

Ese avance técnico impresionante en las comunicaciones, ¿puede explicar el grado y la complejidad de la gigantesca especulación con capital en forma dineraria, **o sólo facilita algo cuyo origen está en otra parte?** En las contradicciones del modo de producción capitalista, **agudizadas extraordinariamente en la fase imperialista**, que analizamos al principio.

El Estado imperialista y la “globalización financiera”

Sobre el tema de los Estados, desde ya que no pueden jamás impedir las crisis inherentes al sistema. Sí pueden, los más poderosos, **postergarlas** mediante movimientos de tasas, crédito barato y medidas por el estilo, como se ha comprobado con lo sucedido con las hipotecas, que impulsaron la producción en la construcción y ramas afines, y estimularon la demanda, así como la especulación consiguiente, luego del estallido en el 2000-01 de la burbuja de las acciones tecnológicas (el sistema de crédito y sus efectos, como señalaba Marx). **Pueden emitir para los salvatajes, endeudarse aún más y tener déficits gigantescos; facilitar el salvataje de algunos monopolios y dejar caer a otros.** Todo eso no hará más que **preparar la siguiente crisis.**

En cuanto a la “cuasi” desaparición de los Estados nacionales imperialistas, durante varios meses hemos visto cómo sacaban y sacan las uñas tratando de salvar a “sus” monopolios, estatizando incluso, o pasando el Estado a tener el control de gigantescos bancos, aseguradoras, trusts. Haciendo paralelamente reuniones del G-20¹⁴, del G5, del G-7, del G-8, donde se prometían ponerse de acuerdo, y sólo lo hacían en problemas menores. Incluyendo a los Estados de la Unión Europea. **Por otro lado, esos salvatajes gigan-**

14 Se trata de diferentes agrupamientos de países, en donde están mezclados países imperialistas con otros que no lo son, como el G-20 o el G-5. Este agrupa a China, India, Brasil, México y Sudáfrica. El G-7 está formado por siete países imperialistas: Estados Unidos, Japón, Canadá, Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia. El G-8 por los anteriores, al que se sumó otro país imperialista, Rusia. El G-20 fue formado en 1999 como “foro de consulta y cooperación” por los países que eran considerados, por sus adherentes, como los más industrializados, (G-7), más Rusia (G-8), más once países que se consideraban países “recientemente industrializados” de todas las regiones del mundo: China, Brasil, India, Australia, Corea del Sur, México, Arabia Saudita, Turquía, Indonesia, Argentina y Sudáfrica. El vigésimo miembro es la Unión Europea, como tal.

tescos de bancos e industrias desde ya han abierto contradicciones múltiples, con todos los desequilibrios que pueden señalarse.

Uno de los temas planteados por esta concepción es que, dada la “**internalización de la producción**”, los Estados donde están las casas matrices de los monopolios industriales (“separados”, desde ya, en esa concepción) no tendrán ningún interés cuando la situación se agrava, de salvar inyectando dinero a sus filiales en otros países, por ejemplo. Un ejemplo claro de cómo intentan resolverlo es el salvataje de la **General Motors** en Estados Unidos, donde el Estado yanqui controlará el 60 % de las acciones y el Estado canadiense otro 12 %, en la “nueva General Motors”. Siguiendo toda la novela del salvataje y la bancarrota organizada, queda claro que a los que “jorobaron”, como diría Lenin, fue a los obreros, con miles de despidos y cierres de plantas, y a los pequeños y medianos accionistas. ¿Y qué pasó en las filiales? El otro proceso, que continúa, con fuerte disputa, es el salvataje de su filial europea **Opel**, con sede principal en Alemania, y de su filial **inglesa**, así como de su filial **Saab** sueca. Para ésta se ofrecieron tres o cuatro candidatos, entre ellos la china Geely Automobile Holdings LTd.

En el caso de Alemania, ésta por supuesto se negó a salvar inyectando dinero en la filial yanqui Opel, si General Motors no la vendía. Finalmente aparecieron compradores. En eso se está. Apareció la canadiense Magna, unida a un banco ruso. Luego el fondo belga RHJ. Y hace poco apareció agresivamente la empresa estatal china Pekin Automotive, ofreciendo comprar una participación del 51 % en la filial Opel. Está en disputa quién y en qué condiciones se la quedará. En la Argentina, General Motors “no tiene problemas de financiación” en su filial, donde los obreros desarrollaron grandes luchas contra el intento de descargar sobre ellos la crisis. Dado el peligro de “ingobernabilidad”, el gobierno de Cristina Kirchner, en nombre de ayudar a la producción y a

los obreros, prestó a la filial argentina del gigante monopolio 500 millones de pesos (¡!!).

En cuanto a **las desregulaciones totales**, no son tales. En la propia Unión Europea, el Banco Central es el que emite, y el que fija las tasas. Pero el resto de las normas y regulaciones las decide cada país, como se vio en la guerra de las garantías. Un ejemplo sobre este punto fue el acuerdo bilateral firmado en noviembre de 1999 entre EE.UU. (Clinton) y el premier de China, aprobado por el Parlamento yanqui en el 2000, y relacionado con la entrada de China en la OMC, que se realizó en 2001. **El acuerdo estipula detalladamente rama por rama, qué se abrirá, qué no, cuándo, de qué manera.** E incluso se ha señalado que China ha violado algunos de esos acuerdos, y decide, más ahora, qué protege y qué abre. Casi todos los Estados imperialistas tenían ramas y áreas protegidas, lo que se intensificó fuertemente luego de la crisis. Algunos están muy regulados, como la India. Y esto hay que estudiarlo país por país y no creerse lo que nos intentan hacer creer a los países oprimidos, donde sí consiguen grandes aperturas, mercados cautivos en las privatizaciones, etcétera, como sucedió por ejemplo con el gobierno entreguista de Menem, **un Estado sumamente activo** al servicio de los imperialistas y de sus socios locales.

Otra cuestión que se plantea **es la total diferencia de esta crisis con la del 30.** Eso plantea Fidel Castro,¹⁵ señalando que el mundo de la crisis del 30, en 1933, no se parece en nada al mundo de hoy, “**absolutamente globalizado**”. Desde ya que el mundo es distinto. Existía la URSS, construyendo el socialismo y sin ser tocada por la crisis, y existía en curso la gran Revolución China, que triunfaría 16 años después. Ambas fueron derrotadas, y el capitalismo se expandió por el mundo de la mano de los monopolios imperialistas; con las características señaladas en nuestros paí-

15 Reflexiones del compañero Fidel. *La gran crisis de los años 30*, en *Granma*, La Habana, 1° de diciembre de 2008.

ses oprimidos. Hoy el sistema capitalista imperialista mundial abarca nuevamente el mundo, al igual que antes de octubre de 1917. Con las características de esa expansión; **y con la novedad de un nuevo imperialismo de 1.300 millones de habitantes, con los salarios más bajos del mundo.** De allí su magnitud y profundidad.

EL CAPITAL FINANCIERO, MONOPOLISTA

Innumerables ejemplos demuestran la validez de lo señalado por Lenin como 2° rasgo. Sigamos con General Motors, que aparece como una corporación “productiva”. Desde 2001, parecía más un banco que un fabricante de automóviles. Desde entonces, la mayor parte de las utilidades venían de su “división financiera”, **GMAC**, y no de la venta de vehículos. En 2001 empezó a intervenir en el rubro de las hipotecas y seguros, y en el 2004 estaba por otorgar un préstamo a China. En cuanto a las utilidades de GMAC, en 2001 el 30 % ya provino del negocio de hipotecas y de seguros; en 2003 se disparó esa proporción a 51%. En 2003, por otra parte, **las utilidades de GMAC significaron el 71% de las utilidades totales de General Motors.** Y preparaba, para “diversificar riesgos”, proyectos comerciales, de desarrollo de vivienda, adquisiciones de terrenos, financiamiento de construcciones.

Cuando estalla la crisis, y General Motors pasa a ser salvada por el Estado yanqui (ya Lenin, al desarrollar el 4° rasgo, había dado ejemplos de monopolios que se estatizan para salvarlos; lo de socializar las pérdidas y privatizar las ganancias), el salvataje supermillonario finalmente incluye la conversión de GMAC **en un banco**, con lo que también puede participar en los salvatajes bancarios. En 2006 General Motors perdió el control de GMAC, en la que pasó a tener el 49%.

Otro ejemplo: **General Electric**, gigantesca corporación con negocios en las ramas de salud, fabricación de motores

de avión, electrodomésticos, iluminación, tarjetas de crédito, compañía de medios NBC Universal, Telemundo, industria del plástico, empresas de biociencia, sistemas de seguridad, purificación de aguas, etcétera, con 315.000 empleados. Tiene una “rama financiera”, **GE Money**, que también intervino activamente en el negocio de las hipotecas, expandiéndose por el mundo (en la Argentina tiene desde 2006 tres sucursales en Neuquen, Mendoza y San Nicolás). Se especializa en préstamos personales, seguros de crédito y emisión de tarjetas, y préstamos para vehículos, y está presente en 47 países. General Electric compró un banco en Rusia, el DeltaBank.

Otro ejemplo: la japonesa **Mitsubishi Corp.**, con sede en Tokio. Opera en energía, metales, maquinarias, químicos, alimentos, petróleo, gas licuado, proyectos de construcción, etcétera. Su grupo **New Business Initiative** proporciona “servicios financieros”.

Otro: La japonesa **Toyota**. Además de fabricante de los famosos automóviles, tiene una especie de banco, como le dicen ellos mismos, que funciona como un banco central (tiene muchísima reserva), un tipo **de prestamista de última instancia**, que inyecta capital a otras corporaciones o responde a “peticiones de ayuda”. Tiene acciones en bancos como **UFJ** y **Sumitomo Mitsui**, etcétera.

Otro ejemplo, más clásico. El **Citibank**, el segundo banco del mundo en ese momento, abril de 1997, reunió su cúpula mundial en Buenos Aires. El CEI, **brazo de inversiones industriales** del Banco, que poseía el 40% del holding, tenía en ese momento intereses en Telefónica de Argentina, Multicanal, Edelap, Sodigas Sur y Pampeana, aceros Zapla, Hotel Liao Liao, Frigorífico Rioplatense. **El comité ejecutivo del Citi**, que se reúne cuatro veces por año, está integrado **por los presidentes de los más importantes monopolios estadounidenses**. En ese momento, John Reed, presidente del **Citicorp**, era miembro del directorio de la tabacalera **Philips Morris**. Participaron además los más altos ejecutivos

de **Monsanto, Colgate-Palmolive, Dupont, Chevron, Time Warner, Boeing, Ford**, y el titular del **Citibank**.

Repsol YPF. Hasta 2006 estuvo controlada por el banco catalán **La Caixa**, con el 14,9 % de las acciones. En ese año recibió una andanada de intentos de compra de grandes petroleras y gasíferas como la Total francesa, la Gazprom rusa, una petrolera china, otra británica, otra estadounidense. A pesar de que ya no tenía la acción de oro, que le daba el control, el Estado español resistió. Finalmente, Repsol le vendió el 20% de las acciones, y el control, a la constructora española **SACYR Vallehermoso**, en ese momento con grandes ganancias (España fue otro de los centros de otorgamiento de miles y miles de hipotecas para vivienda, y la rama de la construcción estuvo en alza). La Caixa continúa participando, aunque ahora no tiene la mayoría de las acciones controlantes. Y así se puede seguir con multitud de grandes monopolios bancarios y empresas, que parecen “separadas”.

¿Monopolios sin Estado?

Lo digan o no lo digan explícitamente, las diversas variantes de “globalización” no sólo buscan subordinar totalmente los países oprimidos, y por lo tanto sus Estados, los que en su mayoría también dominan junto con las clases dominantes locales, sino que también minimizan a los Estados nacionales imperialistas opresores, como los representantes y defensores de sus respectivos monopolios, es decir controlados por la “oligarquía financiera”.

El papel central pasarían a tenerlo “**las 500 empresas más poderosas que se mueven por todo el mundo**”, que “**no tienen patria**”, etcétera. Una variante moderna del “**ultraimperialismo**” de Kautsky, el máximo teórico de la II Internacional, pasado abiertamente a posiciones revisionistas, a la traición al proletariado y a la teoría marxista; y a la conciliación abierta con los socialimperialistas, colaboracionistas

abiertos de los Estados imperialistas europeos al iniciarse la Primera Guerra Mundial imperialista en 1914. En textos de 1914 y 1915, en plena guerra sangrienta, afirmó que no era imposible que los monopolios se fueran convirtiendo por acuerdos en un supermonopolio, que oprimiría **en conjunto** a los pueblos oprimidos. Pero al menos –decía como cínicco “consuelo”–, no habría guerra (**dado que no habría Estados en disputa**). Teorizaciones para hacer tragar a los incautos, aunque cada viaje de los gobernantes de unos y otros países sean habitualmente acompañados por los principales “hombres de negocios” de cada país, representantes en general de poderosos monopolios, para que el respectivo Estado juegue a su favor.

En realidad el Estado de las potencias **nunca fue tan fuerte como en la fase imperialista**, con su gigantesco gasto público que paga el trabajo de los pueblos. El gasto de Estados Unidos en la guerra de Irak y Afganistán se calcula en 2008 en 800.000 millones de dólares.

El término “imperialismo” fue abandonado por las distintas corrientes revisionistas y socialdemócratas, claramente, desde el inicio de la década del 90, al colapsar la URSS. Hasta entonces, ésta seguía usando el término “socialista” para engañar a los pueblos del mundo, a pesar de que agredía e invadía pueblos con sus tanques, como en Checoslovaquia en 1968, o en Afganistán en 1979 con miles de tanques pintados con la hoz y el martillo, o en Camboya montada en el ejército de Vietnam, etcétera, sólo como botón de muestra. La otra superpotencia imperialista, EE.UU., utilizaba a su vez (y utiliza) como su bandera para engañar a los pueblos la “defensa de la democracia”.

¿“Multinacionales del Tercer Mundo”?

En general, en las definiciones de “globalización” como la del FMI, y otras, los capitales que vienen, van y se mueven

“globalmente”, pueden ser supuestamente tanto los capitales de los países oprimidos (para ellos todos son simplemente “capitales nacionales”), como los monopolios de los países imperialistas opresores. En consecuencia, se ha inventado lo de las “Multinacionales del Tercer Mundo”, o también las “Multinacionales Latinoamericanas”. La categoría “multinacionales” fue impulsada luego de la Segunda Guerra Mundial y, como mínimo, es confusa, a diferencia de los rasgos 3° y 4° de Lenin que clarifican el fenómeno de expansión internacional monopolista de los países imperialistas.

Se elimina de hecho además el 5° rasgo de Lenin, la división del mundo en dos tipos de países, opresores y oprimidos. Y no sólo se continúa, como Greenspan, con “desarrollados” y “no desarrollados”, sino que como parte de las concepciones de “globalización” ha surgido y se ha afianzado la categoría de “**países emergentes**”, donde se confunden y revuelven todos, las potencias imperialistas con los países oprimidos. Como también es el caso de las **BRIC**, agrupamiento inventado y estimulado por Goldman Sachs, banco de inversión norteamericano con fuertes inversiones en China y la India, donde se mezclan países imperialistas como China y Rusia con países como Brasil, que debe ser bien investigado; e incluso India. Gigantescos en tamaño y población. Pero, al menos Brasil, con certeza, penetrado hasta la médula por capitales imperialistas extranjeros de diversos países, entre ellos de China.

Si investigamos un poco estas “Multinacionales Latinoamericanas” (brasileñas, mexicanas, argentinas, chilenas), veremos que se trata de monopolios de **burguesía intermediaria** asociada a monopolios imperialistas, o con participación de **testaferros** de monopolios imperialistas, que se expanden a otros países.

El ejemplo de **Quilmes**, por ejemplo, es claro. **InBev** (monopolio belga) ya era dueño de una parte importante de Quilmes, en la Argentina, a través de su filial brasileña **Am-**

Bev, desde 2002. En 2006 compró la casi totalidad del paquete accionario. La apariencia es que una empresa “brasileña” compró una empresa “argentina” (que tampoco lo era, en este caso), cuando el control es de un monopolio imperialista belga. InBev aparece como el indiscutido rey de la cerveza en Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Por eso hay que investigar bien en estos casos cómo es, realmente.

Vale do Río Doce, actualmente la segunda mayor minera del mundo, con gigantescos yacimientos de mineral de hierro, entre otros, fue privatizada el 9 de mayo de 1997 por el presidente brasileño Fernando Enrique Cardozo (que pasará a la historia, como Menem en la Argentina, como uno de los más grandes privatizadores y entreguistas a capitales extranjeros de empresas brasileñas). Luego de una enconada resistencia popular, y una lucha en el terreno judicial que implicó la presentación de más de 130 acciones judiciales, la Justicia anuló la primera venta realizada, en medio de una feroz disputa entre consorcios. La Bolsa de Río de Janeiro lo ignoró, y pocas horas después se realizó la privatización más grande de América Latina, entregándose al consorcio ganador, **Compañía Siderúrgica Nacional**, integrado por capitales brasileños y estadounidenses, el 41% de las acciones. Es una de las llamadas “Multinacionales brasileñas”. Y no lo es. En 2008 hubo movimientos oscuros en relación al grupo CSN, al parecer eliminado de Vale. La compañía dice que el 66% de sus 420.000 accionistas están en Estados Unidos, pero no está claro quiénes son ahora **los controlantes**. Por otro lado, en julio de 2009, la compañía aparece asociada con la alemana ThyssenKrupp en plantas de acero que comparten.

La lista de supuestas “Multinacionales Brasileñas” es extensa: Gerdau, Odebrecht, Usiminas, Embraer, JBS-Friboi, Votorantim (con bancos e industrias), Sadia, Braskem, Embraco, Perdigo, Grupo Camargo Correa, la propia Petrobras, etcétera.

Otro ejemplo: **Endesa**, monopolio español líder en la electricidad, al inicio de los 90 se apropió de una parte de la destripada SEGBA, y formó **Edesur**. Como lo hizo a través de su controlada chilena, **Enersis**, todos los medios hablaban de que una empresa “chilena” era la dueña de Edesur. Y se apropiaron además de otros importantes grupos eléctricos del país. Otro caso es el de **Techint**, que cuando le conviene se caracteriza de “argentino” –por ejemplo en su lucha con Sidor de Venezuela, antes su controlada–, cuando se trata de un grupo monopolista italiano. Y así se puede seguir. O **Arcor**, asociado con uno de los monopolios de la alimentación más grandes del mundo, el francés **Danone**, conformando para su expansión en toda América del Sur la empresa mixta **Bagley Latinoamérica**.

Algunas conclusiones

El bombardeo imperialista y revisionista contra la teoría marxista-leninista del imperialismo continúa desarrollándose con gran intensidad, con elaboraciones y reelaboraciones constantes sobre teorías como las de la “globalización”. Prácticamente todas las variantes de esas diversas teorizaciones tienen en común, además de la negación de la existencia de la nueva época revolucionaria iniciada con la fase imperialista del capitalismo, su negación abierta o encubierta del carácter de superpotencia socialimperialista de la URSS desde 1957 a 1991, y su reconocimiento como “país socialista”, con todo lo que eso implica. Y la mayoría de ellas afirman como punto de partida de esa supuesta “globalización” precisamente lo que denominan la “caída del socialismo”, o del socialismo “real”, en 1989-1991 (Muro de Berlín y colapso de la URSS). Igualmente, en su mayoría, tienen como blanco a Estados Unidos y/o a “la Tríada”, y no reconocen a Rusia ni a China como países imperialistas opresores, sino como “amigos de los pueblos” (porque disputan con EE.UU).

Las teorizaciones imperialistas y revisionistas no caerán solas, sin lucha. Sin una aguda lucha teórico-política que demuestre su falsedad. Lo prueba el bombardeo de mentiras que debemos enfrentar en la actual crisis económica mundial sobre sus orígenes, sus características, su significado, su profundidad y extensión, y sobre la posibilidad de salir de la misma a favor de la clase obrera y los pueblos oprimidos. Y, algo esencial, del papel de dirección que debe jugar necesariamente la clase obrera, en particular la de la gran industria, lo que exige el desarrollo en su seno de la corriente clasista antiimperialista y revolucionaria, y de su partido revolucionario.

De allí la maceración esencial e interesada de las clases dominantes y de sus plumíferos negando que nos encontramos en la época del imperialismo y la revolución proletaria, y de que la misma abre, objetivamente, como ya se ha demostrado históricamente, condiciones para las revoluciones en cada país. Sin las cuales es utópico, como nos enseña el marxismo y ha probado la historia, pensar en terminar con guerras imperialistas y reaccionarias de agresión sangrientas en disputa por el saqueo del botín, con tanta opresión y miseria crecientes para miles de millones en el planeta, con todas sus terribles secuelas de vida sin esperanzas, de hambre, enfermedad y muerte. **La crisis acentuará la opresión de la clase obrera mundial y de los países oprimidos. También el desarrollo desigual de los países imperialistas, exacerbando su disputa.**

La palabra “imperialismo” volvió a ser usada sobre todo a partir de la heroica resistencia armada de Irak, de Afganistán, del pueblo palestino, de Hezbollah en el Líbano, y del ascenso de las luchas en todo el mundo. Sin embargo, no siempre significa lo mismo que la caracterización de “imperialismo” de Lenin, como fase superior y última del capitalismo, y las consecuencias revolucionarias que se desprenden de la misma. Lo que implica que estudiemos, y **confrontemos con la**

realidad, con los hechos, la categoría de imperialismo que refleja científicamente los hechos y nos orienta para el proceso revolucionario en cada uno de nuestros países.

18 de julio de 2009

NOTA

Suprimido por la autora por razones de espacio en el artículo publicado en PyT N° 68, incluimos aquí ese texto, que nos facilitó, que amplía lo señalado en el artículo sobre Estados Unidos y China, y sobre algunos de los “avisos”, ya en 2005, sobre fenómenos de la economía mundial que llevaban inexorablemente a la crisis; y que señalaban claramente el carácter de la crisis que se venía, como crisis de superproducción relativa.

Por ejemplo, el investigador Walden Bello comentando los análisis del nuevo economista en Jefe del Fondo Monetario Internacional, Raghuram Rajan en *Global Imbalances: An assessment*, FMI, Washington, DC, octubre 2005, señalaba:

“A comienzos del siglo XXI la capacidad de la industria de la computación americana estaba creciendo en un 40% anual, muy por encima de las proyecciones del incremento de la demanda. La industria automotriz estaba vendiendo sólo un 74% de los 70,1 millones de autos vendidos anualmente... En el acero el exceso de capacidad global rondó el 20%...

“La sobrecapacidad productiva global ha tornado no rentables a las ulteriores inversiones, desalentando significativamente el crecimiento económico mundial. En Europa, por ejemplo, el crecimiento del PBI ha alcanzado **un promedio de tan sólo 1,45% en los últimos años**. Y si los países no están invirtiendo en sus futuros económicos, entonces el crecimiento continuará estancado y eso posiblemente conducirá a una recesión global... China y Estado Unidos parecen ir contra esta tendencia, aunque el crecimiento del PBI en Estados Unidos se ha deprimido muy recientemente. Pero más que una señal de buena salud, el crecimiento de estas dos economías –y su relación cada vez más simbiótica– podría ser un indicador de crisis.

“La centralidad de Estados Unidos tanto para el crecimiento global como para la crisis global, es bien conocida. Lo que es nuevo es el papel crucial de China. Lo que alguna vez fue percibido como el mayor logro de esta era de globalización [así la llama], la integración de China a la economía mundial, según un excelente análisis del economista político Ho Fung Hung

[“*The Rise of China and de Global Overaccumulation Crisis*”, 10/08/2005, Montreal, Canadá] emerge como causa central de la crisis de sobreproducción del capitalismo mundial”. **“La tasa de crecimiento anual de China del 8 al 10% probablemente ha sido el principal estímulo para el crecimiento de la economía mundial durante la última década”**. Y luego de dar diversos ejemplos también en relación al resto de Asia, incluyendo Japón, sobre importaciones, exportaciones, inversiones, desinversiones, es decir, de qué diversas maneras influía el crecimiento de China en ellos, en diversos momentos, concluye que, a la vez: **“China se convirtió en el principal contribuyente a la crisis de exceso de capacidad productiva global”**.

“Incluso, en la medida en que la inversión decayó severamente en muchas economías en respuesta al exceso de capacidad productiva, especialmente en Japón y otras economías del este asiático, la misma se incrementó a una velocidad como alma que lleva el diablo en China. **La inversión en China no sólo era el anverso o el producto de la desinversión en otras partes**, aunque el cierre de fábricas y el despido de mano de obra fue significativo no sólo en Japón y Estados Unidos, sino en países de la periferia de China, como Filipinas, Tailandia y Malasia. **China estaba incrementando en forma significativa su capacidad industrial y no simplemente absorbiendo la capacidad eliminada en otras partes**”... “El ejército de reserva de pobres rurales les ha permitido a los fabricantes, tanto extranjeros como nacionales, mantener los salarios bajos”, señala. Claro que este conocido fenómeno, como recalca en su mencionado trabajo Ho-Fung Hung (2005) –concluye–, aparte de los potenciales efectos políticos desestabilizadores de la distribución regresiva del ingreso que produce, la estrategia de los salarios bajos impide el crecimiento del consumo acorde a la expansión fenomenal y el gran salto de las inversiones.

Por eso el economista en jefe del FMI mencionado, Raghuram Rajan, en relación a la “dependencia mutua” de EE.UU y China (el conocido encadenamiento de la producción china y el consumo estadounidense, en especial, así como los préstamos chinos al sector público y privado de Estados Unidos de una porción significativa del billón de dólares acumulados en 2005 como resultado de su gran superávit comercial con Washington), concluía en 2005 que esta relación de depen-

dencia mutua que por un período postergaba la crisis, era una **“relación insustentable”**.

Numerosos análisis de la OCDE, de periódicos especializados en economía, etc., con diversos datos y desde diversos ángulos, hablaban también en 2005 sobre las perspectivas sombrías de la economía mundial, a no muy largo plazo, dada la “sobreproducción”, la “sobrecapacidad”, la “sobreespeculación”, que se iban profundizando mundialmente, con diferentes ritmos y características según las regiones y países del mundo. **Con una tasa de desocupación estructural ya muy elevada**, particularmente entre los jóvenes, y **salarios deprimidos** en la mayor parte de la clase obrera, con sus conocidos efectos a mayor o menor plazo, enmascarados y “postergados” por el sistema de crédito, con sus inevitables consecuencias. Fenómenos de desocupación estructural, bajos salarios, precarización, pobreza e indigencia, particularmente agudizados en los países oprimidos por el imperialismo. Datos que prueban la justeza del análisis de Marx sobre la causa y las características de las crisis en el capitalismo. Así como su análisis sobre la inevitable pauperización (empobrecimiento, absoluto y relativo), de las grandes masas, que lo caracterizan en su desarrollo, con las especificidades propias que adquiere en la fase imperialista.

Los análisis y datos, en 2005, confirmaban que se venía prefigurando claramente la crisis de sobreproducción relativa, **mucho antes** de que estallara visiblemente como crisis bursátil y bancaria en abril de 2007. Y de que por lo tanto **la precedía**, y no al revés, como pretende la tan difundida tesis ya criticada de que la “crisis financiera”, o de la “globalización financiera”, o de la “globalización imperialista”, provoca **posteriormente** la “recesión” en la “economía real”. Separando además, como ya señalamos, la producción y la especulación en la economía capitalista.

En este sentido, la crisis actual tiene características similares a la crisis que estalló en 1929-30, que fue precedida por fenómenos de sobrecapacidad relativa y baja demanda similares, también diversos según los países y ramas, antes de que estallara como crisis bursátil y bancaria. Paralelo intensamente negado por algunas posiciones. La crisis actual, desde ya, dado el desarrollo histórico mundial acaecido desde entonces, y en particular la emergencia de China capitalista imperialista –con

las características señaladas—, tiene sus particularidades concretas, que deben ser estudiadas y que es muy importante investigar en general, y en nuestros países oprimidos en especial.

Entre ellas, el alto precio de las materias primas y alimentos que producen nuestros países, como es notorio, y que comienza a reanudarse, a diferencia del derrumbe de esos precios en la crisis del 30; o, también, por ejemplo, su producción sobre bases mayoritariamente capitalistas ahora, con alta tecnología y con gran predominio en la misma de monopolios imperialistas, grandes terratenientes y burguesía intermediaria, con fuertes fenómenos de monoproducción (la “sojización” en la Argentina) en nombre de las “ventajas comparativas” y de ese alto precio de las materias primas; que se augura volverá rápidamente a crecer fuertemente porque China, su gran compradora, está saliendo de la crisis.

Así, en toda América Latina se continúan produciendo centralmente materias primas agrarias e industriales y determinados alimentos para la exportación, avanzando permanentemente la dominación del imperialismo chino, que exige como los demás “comprar a quien nos compra” así como la penetración con sus inversiones en ramas claves, como viene sucediendo claramente en la Argentina con el apoyo del gobierno kirchnerista. Y, contra lo que viene discursando este mismo gobierno, con desindustrialización general real del país, y desarrollo sólo de algunas ramas industriales puntuales, concentradas en gran medida en manos de monopolios de distintos países imperialistas, en muchos casos meras armaduras con importante importación de insumos industriales. Por lo tanto, crecimiento de la dominación imperialista y de sus socios locales, con sus conocidas consecuencias, más tarde o más temprano, de agravación de la desigualdad en la Argentina y en toda América Latina, de agudización de la desocupación, trabajo precario, tercerizaciones, de la pobreza y la indigencia estructurales.

Esta es una tendencia inexorable —sin una revolución anti-imperialista y antiterrateniente que destruya esa dominación—, contrariamente a lo que se comienza a insinuar falsamente por ese fenómeno de altos precios de las materias primas: que ahora se dio vuelta la tortilla y que nuestros países dependientes, a los que se denomina “emergentes” (mezclándonos con el mismo

nombre como hemos señalado por ejemplo con China, que no sería imperialista sino nuestra socia altamente industrializada, en una maravillosa complementación), que estarían menos afectados por la crisis por esos altos precios de las materias primas, que volverán, serán sin duda los “motores” de una nueva fase de crecimiento mundial, que “traerá la felicidad a nuestros pueblos”, una “justa distribución de las riquezas”, y afirmaciones conexas, imposibles bajo el capitalismo, por otra parte. La existencia de esa coyuntura de precios altos de las materias primas, que no sabemos cuánto puede durar, que enriquece muy fuertemente a unos pocos por el grado de concentración creciente de su producción y comercialización, y beneficia sólo a una parte del conjunto de la población durante esa coyuntura, permite sí a los gobiernos, como se está viendo en la Argentina en medio de la crisis, paliarla de diversas maneras con asistencias sociales diversas y subsidios (a poderosas empresas, inclusive, en nombre de la “defensa del trabajo”), para estimular el consumo interno con créditos a determinadas empresas por debajo de la inflación, falsificada en su verdadera dimensión desde 2007, facilitándoles así la venta en cuotas de algunos bienes durables. Posibles de realizar con el dinero proveniente del superávit comercial producto de esa coyuntura, y los consiguientes impuestos, o con la reciente estatización de la caja de ANSES, que claramente se produjo no en 2003 al asumir el gobierno kirchnerista –que se pretende “nacional y popular”–, frente al infame saqueo de las AFJP desde 1994, sino recién en 2008 con la crisis y la necesidad de más “caja”. Por eso las reestatizaciones quedaron ahí, y continúan otros diversos saqueos.

Todos estos fenómenos provenientes de las particularidades acaecidas en el desarrollo mundial debemos estudiarlos seriamente. Pero sin que estas particularidades concretas nos oculten ese carácter general, similar, de crisis de sobreproducción relativa inherente al sistema capitalista, que lo caracteriza, que agudiza los sufrimientos obreros y populares, provocando grandes rebeliones en todo el mundo. Y en el caso de ambas crisis, producidas ya en su fase imperialista, con todos los rasgos fundamentales que la caracterizan, en la estructura y en la superestructura, de desarrollo de su descomposición histórica, de su creciente parasitismo, como se observa con crudeza en la actualidad.

INDICE

PRESENTACIÓN	1
EL CARÁCTER DE LA CRISIS	3
EL ANÁLISIS DE MARX	5
LA CRISIS ACTUAL	
El desplome de Wall Street en 2007. Declaraciones de Alan Greenspan	8
Los temblores bursátiles de febrero de 2007 en Shanghai	9
Polémica sobre las declaraciones de Alan Greenspan del 13.12.07.....	12
China, la nueva potencia imperialista	17
Sobre el llamado “crecimiento desperejo” desde el 2000	19
LA NUEVA ÉPOCA REVOLUCIONARIA ABIERTA CON LA FASE IMPERIALISTA.....	22
Los rasgos fundamentales económicos de la fase imperialista	25
POLÉMICA FRENTE A LAS TEORÍAS DE LA “GLOBALIZACIÓN”	28
La llamada “globalización financiera”.....	30
El Estado imperialista y la “globalización financiera”	35
EL CAPITAL FINANCIERO, MONOPOLISTA.....	38
¿Monopolios sin Estado?.....	40
¿“Multinacionales del Tercer Mundo”?	41
Algunas conclusiones	44
NOTA.....	47